https://www.catholicworldreport.com/2018/08/20/the-puzzle-of-liberal-bigotry/

EL ROMPECABEZAS DE LA INTOLERANCIA LIBERAL

En teoría, los puntos de vista de los liberales cotidianos enfatizan la justicia, la tolerancia, el diálogo y la comprensión mutua. En la práctica, esas cosas se están volviendo más escasas.

20 agosto 2018 James Kalb

(Imagen: roya ann miller | Unsplash.com)

El fenómeno Trump ha resaltado la intolerancia de muchos progresistas, incluidos los liberales convencionales. El frío desprecio de Hillary Clinton por las decenas de millones de sus conciudadanos que no están de acuerdo con ella en cuestiones sociales, expresadas abierta y enérgicamente incluso cuando se postulan para presidente, es un ejemplo. Los lectores pueden suministrar a otros.

Cuando se le preguntó, la Sra. Clinton y sus partidarios prominentes se **duplicaron en el punto** , una respuesta que sugiere estrechez de visión y falta de autoconciencia. Se dice que **algunos ahora están rescatando** , pero muchos aún identifican a sus oponentes con un mal genuino, y creen que cualquier cosa que digan o hagan en oposición a los "fascistas", una categoría infinitamente expansiva, está justificada.

¿Por qué tanta intolerancia entre los liberales de todos los días? En teoría, sus puntos de vista enfatizan la justicia, la tolerancia, el diálogo y la comprensión mutua. En la práctica, esas cosas se están volviendo más escasas.

Un problema es que la vida pública actual es en gran medida una cuestión de discusión periodística. Pero los periodistas no pueden informar las noticias a menos que puedan vincular los eventos y su significado al instante desde el punto de vista que sus colegas aceptan de inmediato. El resultado necesario, especialmente en una sociedad global en la que los periodistas pueden entender muy poco acerca de la mayoría de las situaciones sobre las que informan, es superficialidad, conformidad y dogmatismo. La tendencia a adoptar posiciones extremas, tratarlas como la corriente principal y cerrar la discusión fuera de los estrechos límites que establecen es otra consecuencia.

Otro problema es que el liberalismo es parte de la izquierda, y la izquierda tiende a la intolerancia. Después de todo, se basa en la creencia de que las opiniones y los hábitos a los que la mayoría de las personas están apegadas son intolerables. Es por eso que a menudo ha favorecido la revolución violenta, y es por eso que, **en algunos cálculos, la** mayoría de las muertes causadas por el hombre en el último siglo sangriento fueron el resultado de la tendencia progresiva a devaluar las vidas de quienes se interponen en su camino.

Sin embargo, más básicamente, la situación actual surge, paradójicamente, porque el hombre es un animal racional cuyas acciones están guiadas por principios. Eso significa que una mala conducta sistemática de personas que de otro modo parecen tan inteligentes y bien intencionadas como cualquier otra persona es probable que resulte de un error de principio. Esa es una razón por la que la doctrina correcta es tan importante: lo que comienza como un error intelectual conduce a errores cada vez mayores en la creencia y la conducta. Los aztecas no se involucraron en sacrificios humanos porque comenzaron peor que nosotros, sino porque los errores con respecto a las cosas divinas los llevaron por mal camino.

Algo por el estilo es cierto con respecto a los progresistas. Ser liberal o progresista es favorecer la continuación de las tendencias modernizadoras que se han extendido por todos lados durante siglos. Estas tendencias se radicalizaron en la década de 1960 y se aceleraron aún más con el colapso del conservadurismo después del final de la Guerra Fría. Se cree que favorecerlos es estar en el lado derecho obvio de la historia. Y hoy es estar del lado de la autoridad pública establecida.

El resultado de estas tendencias es el dominio del pensamiento público mediante una comprensión radicalmente simplificada de la razón que básicamente lo identifica con la tecnología. Esa comprensión ayuda al control, pero no tiene lugar para la verdad contemplativa y nos ciega a los problemas básicos. En particular, reduce lo que es bueno para lo que se desea, lo que se puede conocer para lo que se puede observar, medir y predecir, y lo que es racional para la aplicación ordenada del conocimiento y todos los recursos disponibles para la satisfacción del deseo.

Otras consideraciones cuentan como asuntos irracionales de gusto privado. No hay un papel público para lo sagrado. Lo que sea tradicional, habitual o de sentido común se desacredita como infundado y presuntamente opresivo. La religión organizada, la cultura heredada (también conocida como "actitudes sociales profundamente arraigadas") e incluso los aspectos básicos de la vida humana como la familia y la distinción entre los sexos deben desaparecer, excepto en la medida en que puedan reconstituirse libremente como compromisos voluntarios. terminable a voluntad.

Las fuentes normales de orientación, y las realidades últimas que nos dan una verdadera perspectiva de la vida, son reemplazadas por la "liberación" como un ideal social y moral. El punto del orden social y moral se convierte, por lo tanto, en libertad para hacer y obtener lo que queramos, en consonancia con la igualdad de libertad de los demás y la eficiencia, estabilidad y transparencia del sistema.

Tales puntos de vista son más que ideas colgando en el aire. Se alinean con la administración burocrática, los mercados mundiales y la experiencia académica. Estos métodos de organizar el pensamiento y la acción no sirven para nada personal, local o informal, pero insisten en la observación neutral, la medición impersonal y el razonamiento

explícito de acceso público. El conocimiento que proviene del sentido común, la participación personal, la comprensión intuitiva o la tradición, y especialmente el conocimiento que proviene de la revelación, pierde así todo el crédito.

Desde esa perspectiva, la sociedad ideal se convierte en un sistema integral racionalmente gestionado, una especie de UE que se globalizó y se convirtió en absoluta, que trata al mundo y todo lo que hay en él como un recurso neutral para la máxima satisfacción de igualdad de preferencias. Nuestra clase dominante no puede concebir una alternativa aceptable. Consideran que rechazar el utilitarismo es cruel, rechazar la universalidad como odioso y rechazar la tecnocracia como irracional. El multiculturalismo, el secularismo radical, la abolición de las fronteras, el rechazo de la ley natural y la celebración de estilos de vida alternativos se vuelven obligatorios. Se cree que solo los estúpidos, ignorantes, malvados o locos podrían oponerse al proyecto.

Para empeorar las cosas, un sistema basado en obtener lo que queremos no tiene un objetivo positivo. En lugar de un bien supremo, solo hay un mal supremo: la interferencia para obtener lo que queremos, también conocido como opresión. Y a pesar de todo lo que se habla sobre construcción social, no hay sentido de los bienes como sociales. Lo único que importa es lo que quieren los individuos en particular. De ahí la hermenéutica de la sospecha y la constante conversación sobre el odio y la intolerancia. Otras personas, en la medida en que no firman por completo las opiniones que ahora se espera de ellos, son simplemente una amenaza.

Naturalmente, no todos los progresistas creen explícitamente todas estas cosas. Son seres humanos inmersos en las complejidades de la vida, y pocos son tan claros, de sangre fría y listos para suprimir los hábitos heredados y las percepciones cotidianas. Pero sus concepciones fundamentales del hombre y el mundo llevan a estas conclusiones, y el progresismo se define por su avance perpetuo hacia sus implicaciones lógicas.

Una perspectiva tan simple y estrechamente alineada con las instituciones y entendimientos dominantes, y cuyas implicaciones, después de siglos de discusión y desarrollo, son tan claras, no deja lugar a desacuerdos. Se cree que la resistencia solo puede ser una expresión de estúpida obstinación o una voluntad ilegítima de poder. ¿Por qué tolerarlo, y por qué mostrar alguna consideración por los clínicos irremediables, deplorables y amargos que lo favorecen?

De ahí el estado actual de nuestra vida pública. Es probable que las personas inteligentes, educadas y bien ubicadas que compran las opiniones e instituciones a las que han dado sus vidas creen genuinamente, de acuerdo con su comprensión básica del hombre y el mundo, que las personas que no están de acuerdo con ellos en cuestiones sociales son deficientes en cualidades humanas esenciales.

¿Entonces lo que hay que hacer? La perspectiva dominante es incorrecta pero arraigada. La mayoría de las cosas importantes no pueden conocerse a través de las ciencias naturales modernas, y la vida no puede reducirse a la satisfacción de las preferencias o convertirse en un proceso industrial racionalizado. El pensamiento oficial niega estos puntos obvios, y el pensamiento oficial es lo que cuenta en una era de carrera, burocracia, instituciones globales, medios de comunicación y educación superior e incluso de posgrado. Esa situación será muy difícil de cambiar hasta que se desmorone por sí misma. Y hasta que lo haga, la actitud hacia los disidentes será muy negativa.

La respuesta necesaria para los católicos es mantener con mayor firmeza la comprensión mucho más adecuada del hombre y el mundo encarnado en las tradiciones de la fe. Los tiempos pueden ser poco propicios, y la mayoría de la gente no nos lo va a agradecer, pero cuando el mundo pierde contacto con la realidad, la cordura se vuelve aún más importante. La locura se destruye a sí misma y la cordura recoge las piezas. La preparación para hacerlo será la función social esencial de la Iglesia en los años muy difíciles por venir.